

Dioses familiares. Festivales populares del Perú contemporáneo.

Luis Millones

Ediciones del Congreso del Perú. 1998. 250 pp.

Luis Millones tiene la capacidad de sobrevolar el panorama por el que previamente ha recorrido como etnógrafo, mirando no solo con claridad las interrelaciones humanas sino reconociéndolas como producto de un proceso cuyos orígenes no conocen fronteras de tiempo o de intercambios culturales. El producto final entonces es un fresco en el que descubrimos que las fiestas andinas y costeñas van mucho más allá de la forma y responden a una relectura de las influencias externas.

A través de los distintos artículos que presenta el libro, el ritual se nos presenta como una representación metafórica de la sociedad que lo practica y al mismo tiempo como un espacio en donde conviven los ideales y las percepciones de los grupos humanos que danzan o avanzan en procesión, durante determinadas fechas festivas.

El libro cuenta de cinco ensayos, el primero «*Aproximaciones a la religión popular*» se acerca cautelosamente a la realidad católica peruana, pasando revista a los mitos de origen local que ubican a la llegada del Santo Patrón al culto popular, la explicación de la preferencia que el santo ha guardado por el lugar en que se establece (explicación a la que poco importa la realidad histórica, o en todo caso, el concepto de historia se relativa fundiéndose en el mito) no hace sino iniciar una dialéctica entre la formalidad eclesial y las actitudes festivas. El autor, usando como Caballo de Troya a la etnografía, nos presenta los mecanismos de solución —negociación o rechazo— que los sacerdotes católicos han observado en las Fiestas Patronales. Una difícil convivencia que no hace sino revelar cómo a través del ritual se resuelven los conflictos cotidianos de la sociedad, en este caso, la tensión entre la oficialidad formal y la respuesta popular que invade el espacio sagrado. Esta toma de posesión del espacio sagrado es motivo para que Millones invite en el texto a la presencia de los curanderos, destacando los mecanismos gracias a los cuales, la magia y la religión conviven a favor de las necesidades de la población.

El texto concluye con un interesante aporte a la interpretación de tres mitos andinos, ocasión para la que el autor reflexiona sobre tres mitos de origen en donde el autor no se queda en el carácter de regeneración mesiánica que tanto ha acompañado a los análisis en las últimas décadas, sino que nos presenta modificaciones modernas a las que el mito se ha adaptado y en donde la esperanza ya no es protagonista.

El segundo texto es el más audaz, «*El poder como espectáculo*», en donde se analiza las ocasiones en las que el boato ha sido vehículo para demostración de poder tanto en rituales Moche como en ritos coloniales.

El autor hace un interesante experimento, no se conforma con las crónicas sino que se detiene a reflexionar frente a las pirámides, ceramios e iconografía Moche. La información que estos elementos le transmiten lo hacen tejer un paisaje ceremonial y un trasfondo político y ritual que reencuentra varios siglos más tarde, en su esencia, transcritos en crónicas coloniales que narran las celebraciones urbanas en homenaje a la lejana monarquía española.

Millones avanza más allá de la comparación etnográfica y a mi parecer se aproxima más al ideal antropológico de lograr entender en distintos contextos al fenómeno humano.

«*Atahualpa contra Pizarro*», refuerza la información que ya antes el autor nos ha ofrecido en «*Actores de altura*» (Millones: 1992). La lectura del texto representado (que aparece transcrito, esta vez, a partir del registro grabado) desborda el contenido evidente y refleja la necesidad de apropiación de un evento fundante, como los mecanismos de inserción del mismo es una fiesta católica.

En «*Dioses y demonios de Túcume*», nuevamente se nos lleva a través del camino de la etnografía de la fiesta de la Virgen de la Purísima Concepción en Túcume hacia un profundo análisis acerca de la presencia de personajes asociados con el demonio no sólo en ésta sino en otras fiestas, como también en una serie de relatos o dibujos que reflejan lo que ha sido y es el imaginario colectivo andino.

Estamos ante el estudio más esperado y completo de demonología andina, en donde el autor exorciza las interpretaciones hispánicas (que «demonizaban» casi cualquier manifestación sagrada andina) y nos devuelve la presencia de demonios graciosos, seductores y traviesos, y es que los conceptos del mal, como los de la inmediatez del infierno, también demandaron la reinterpretación que en los andes se hizo del mundo real.

En el último ensayo «*Eten, el pueblo de las ánimas del purgatorio*», encontramos una reflexión acerca de los conceptos de los estados por los que atraviesa el alma una vez que la muerte la ha desprendido del cuerpo aunque no necesariamente de una relación terrenal. Millones nos descubre como las ánimas del purgatorio están contenidas en las imágenes de los Cristos y como a través de la cuidadosa observación de las procesiones que ocurren los primeros días de noviembre, las aparentemente contradictorias relaciones entre el mundo de los vivos y el de los muertos se tornan en una importante complementariedad, reconociendo así, esquemas tradicionales en donde la separación de los mundos no es definitiva.

Junto a los aportes teóricos, me parece que el libro guarda el aporte metodológico de no limitarse a la descripción etnográfica, sino que plantea comparaciones no solo regionales sino universales, proyectando los alcances de sus conclusiones a postulados más amplios. La mitología griega, los relatos pre-hispánicos, la información arqueológica, los dibujos coloniales, la danza y el mito, confabulan para devolvernos un acercamiento a nuestra propia mentalidad y en esto creo que, Millones logra con audacia que la etnografía de paso a la antropología.

Un segundo punto a destacar, es la proximidad del texto con sus lectores, el libro se muestra ameno, con un lenguaje sencillo y una vocación narrativa acequible y agradable, dejando de lado el hermetismo que ha caracterizado a la literatura antropológica.

Es pues, un texto de difusión que no deja de ser profundo y sugerente, apoyado por una colorida documentación gráfica y una calidad editorial que no sólo cumple la labor de análisis sino que se preocupa por la difusión de un conocimiento que si bien parte del pueblo pocas veces se presenta acequible. Este libro lo es.

Alex Huerta-Mercado